

# *Emilio Mira y sus aportaciones a la orientación escolar y profesional durante la etapa española*

JUAN GARCÍA YAGÜE  
Profesor Emérito de la U.A.M.

Considero un acierto revisar en el centenario de su nacimiento una de las pocas figuras referenciales que hemos dado a la Orientación escolar y Profesional; y, aún más, cuando apenas se le puede intuir desde las discutibles y rutinarias referencias con que aparece en la mayoría de los manuales.

Emilio Mira sigue siendo para los orientadores un desconocido. Y no sólo para ellos: cuando Colodron inaugura como presidente de la Sociedad Española de Medicina Psicosomática y Psicoterapia el primer homenaje que Mira recibía en España, por cierto ocho años después de su muerte, lo inicia como de «Retrato de un desconocido»<sup>1</sup>; y lo mismo defienden los 16 médico-psiquiatras que participaron en el acto (López Ibor, Sarró, Corominas, Germain, etc.).... Lamentable; porque sus aportaciones en Psicología Jurídica o Militar, Medicina Psicosomática, Higiene, Psiquiatría, Psicología Experimental y Orientación Escolar o Profesional fueron tan relevantes que, además de ser una de las figuras de mayor prestigio internacional que hemos tenido en todos estos campos, muchas de sus tesis, enfoques y conclusiones técnico-experimentales siguen vigentes. A lo menos, en orientación escolar y profesional.

---

<sup>1</sup> «Homenaje póstumo al profesor Mira López (1896-1964)». Se celebró en la Facultad de Medicina de la Universidad de Barcelona (12-VI-1972) y puede consultarse en la Rev. de Ps. Gen. y Apl.; 1972; 118; págs. 742-64.

«No hay punto de la acción humana que no fuera tratado por él en su aspecto normativo o patológico. No hay corriente del saber psiquiátrico que no fuera incorporada al tamiz de la crítica enriquecedora. Paradigma del hombre «texta-flexible» como él gusta contraponer al de «textarudo» (Colodron, «Homenaje...»; pág. 750).

Me propongo tres objetivos: 1º) Defender que la orientación escolar y profesional fue su línea de preocupación más continuada en nuestra etapa, **uno de sus mundos**. 2º) Recordar a partir de él a nuestros antiguos Institutos de Psicotecnia y Orientación Profesional ahogados desde su origen por una legislación sorda y cicatera que terminó por suprimirlos. Y 3º) llamar la atención sobre algunos supuestos y programas de orientación escolar y profesional que divulgó Mira durante su etapa española, por haberlos mantenido después durante toda su vida y por la importancia que podían haber tenido, y tienen la mayoría, para mejorar el rumbo de nuestra actuación.

## I. Perspectivas biográficas de su etapa española <sup>2</sup>

Como parece deducirse de lo que acabamos de señalar, Emilio Mira es una figura intrigante y polifacética. Estudiante brillantísimo —premio extraordinario en todos los niveles hasta su doctorado en medicina (1922), lector tenaz y directo de cuanto va apareciendo de sus campos en las principales lenguas europeas, discutiendo por norma, mordaz en lo que él creía tópicos y soluciones simplificadoras, trabajador infatigable. En sus veinte años de vida profesional antes del exilio fue médico del Servicio Psiquiátrico de Barcelona desde 1925 y director del Instituto Psicotécnico de su Ayuntamiento un año después. Fue elegido profesor de Psiquiatría de la Facultad de Medicina de Barcelona, y de Psicotecnia educativa y Psicopatología Infantil de la licenciatura de Pedagogía en 1933. Dictó cursos de Psicología Jurídica en la Facultad de Derecho, de Psicología Experimental en la de Ciencias y convivió con los maestros en bastantes cursos de verano de la Generalidad. Fue presidente de la Sociedad Catalana de Psiquiatría y Neurología, de la Liga Española de Higiene mental en una de sus mejores etapas, miembro del Consejo Superior Psiquiátrico español, y vicepresidente de la Asociación española de Neuropsiquiatría... Funda y dirige simultáneamente 3 publicaciones (Revista Médica de Barcelona, Revista Catalana de Psiquiatría y Neurología, y Revista de Psicología i Pedagogía); y no contento con ello forma parte entre 1920 y 1936 del consejo de redacción de las 3 revistas que más contribuyeron al desarrollo de la investigación médica y psicopedagógica en nuestro país en aquella etapa y a su difusión internacional: los «Archivos de Neurobiología», «Archivos españoles de Pediatría», y «Revista de Pedagogía».

El interés de las tesis que mantenía y de las actividades de su Instituto de Psicotecnia hicieron de Barcelona la sede de dos resonantes Conferencias

---

<sup>2</sup> Para una panorámica más detallada de su biografía podría consultarse el citado homenaje (vide nota 1), el largo prólogo que hace Calcagno en «Manual de Orientación Profesional» de Mira (B.A.; 1959; 5.ª edición; Kapelusz), o el trabajo de Siguan, M. (1981): «La psicología a Catalunya»; Barcelona; Ediciones 62.

Internacionales sobre Organización Científica del Trabajo en 1922 y 1930; en la de 1922 actúa ya como secretario a pesar de tener 26 años y hacer sólo 5 que había terminado su licenciatura en medicina; en la de 1930 preside el comité organizador; y tres años después, en 1932, es elegido por votación presidente del XII Congreso Internacional de Psicología de Copenhague. Podríamos seguir con más honores pero basta como símbolo.

La clave de todo ello es su desbordante actividad y sus numerosas publicaciones. Si a lo largo de su peregrinar por media docena de países llegó a escribir una veintena de libros, reiteradamente reimpresos y traducidos a otras lenguas, una parte importante de ellos tuvieron su primera edición en la etapa española. Y el número de artículos especializados, traducción de libros y comentarios de otras publicaciones, es impresionante. Calcagno contabilizó en 1947 más de 130 trabajos originales de psiquiatría, higiene, problemas psicológicos y orientación psicopedagógica, la quinta parte de ellos, aproximadamente, sobre cuestiones de orientación escolar y profesional. Y lo que va a ser más significativo para nosotros: a pesar de la apertura con que acoge todas las novedades —Colodron lo define como «texta flexible» para contraponerlo a «Textarudo» en la terminología que Mira usaba— Emilio Mira va a mantener hasta el final de su vida la mayoría de las tesis y programas de orientación escolar y profesional que propuso en sus escritos de 1920 a 1936. Lo que no hace con otros temas. Mientras pedía por escrito a uno de sus amigos que no reedite su «Manual de Psiquiatría porque «en estos últimos años he venido dedicándome casi exclusivamente a la Psicología y, por consiguiente, alejándome de la Psiquiatría»<sup>3</sup>, acepta en cambio que se reedite por 5ª vez, 3 años antes de morir y a lo menos 30 de las tesis e investigaciones que defendía en la etapa española, la panorámica de todas ellas que constituye su conocido «Manual de orientación profesional»; eso sí, añadiendo algunos recursos y clasificaciones posteriores y exagerando a veces el alcance de lo realizado.

## II. Ejes de partida para interpretar las aportaciones de Mira en orientación escolar y profesional

La aportación de Emilio Mira adquiere sus verdaderas dimensiones si la interpretamos desde 4 ejes que se olvidan con frecuencia:

- 1.ª **Que Emilio Mira no fue el iniciador de la Orientación escolar y profesional tecnificada de nuestro país, como muchos defienden, y ha pesado lamentablemente poco en su desarrollo posterior por las circunstancias de su exilio.** Sigue siendo para nosotros, a pesar de su popularidad internacional, un desconocido.

---

<sup>3</sup> Carta a su amigo Cabaleiro. Citada por Colodron en «Homenaje póstumo a...»; pág. 750.

- 2.<sup>a</sup> **Que Emilio Mira forma parte de una brillante generación de médicos españoles vinculados a Ramón y Cajal y Simarro (Achúcaro, Lafora, Sanchis Banús, Rodríguez Vicente y Mira entre otros), ambiciosa y apoyándose mutuamente, que logra abrirse camino profesionalmente en psicopatología, higiene escolar, diagnóstico y educación de deficientes, y orientación profesional entre 1915 y 1920, dejando aportaciones relavantes en todos estos campos.** Mira va a actuar desde el Instituto de Orientación profesional de Barcelona, subraya siempre durante su etapa española que pertenecía y trabajaba desde este Instituto y va a ser en el campo de la orientación profesional donde va a encontrar más facilidades para su investigación y la difusión de sus trabajos.
- 3.<sup>a</sup> **Que Emilio Mira también se preocupó desde muy temprano por los temas relacionados con el diagnóstico y la orientación de los escolares tomando posturas y ofreciendo programas muy concretos** para revisar los indicadores y recursos psicodiagnósticos que se utilizaban en la escuela española y orientar la tarea de los maestros en lo que él llama «primera etapa de la orientación profesional». Y que la mayoría de las conclusiones a que llega sobre estos temas entre 1920 y 1937 van a persistir durante su etapa americana, y deberían tenerse en cuenta en nuestros programas de orientación actuales.
- 4.<sup>a</sup> Que su formación clínica y sus avanzadas actitudes personales le van a llevar a una discutible utilización de los controles estadísticos en muchas de sus investigaciones y a algunos experimentos que pueden dejar perplejos deontológicamente. Pero que estas posturas, además de haberlas aceptado como discutibles en la última fase de su vida, tiende a compensarlas a través de sus colaboradores y apenas afectan a los resultados de su trabajo.

## II.1. *Emilio Mira y los orígenes de la orientación escolar y profesional española*

La preocupación por mejorar la escuela a partir del diagnóstico y la orientación tecnificada se inicia en España en torno a 1900 con los programas de orientación higiénica de la escuela y de los escolares que estimulan los círculos renovadores <sup>4</sup>, la organización de algunos laboratorios antropométricos y pai-

---

<sup>4</sup> La preocupación por mejorar la vida escolar desde el diagnóstico objetivado de sujetos y situaciones y la actuación complementaria de especialistas lo introduce en España a finales del siglo XIX un destacado grupo de médicos, antropólogos y pedagogos (Tolosa Latour, Hoyos Sainz, Rufino Blanco, Pereira, Anselmo González) llamando la atención sobre los graves problemas higiénicos y organizativos que tenía la escuela en aquellos momentos y las posibilidades

dométricos<sup>5</sup> y, sobre todo, con la importancia que concede la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio durante el cuarto de siglo de su existencia (1909-1932) al conocimiento y manejo de las técnicas objetivas de diagnóstico<sup>6</sup>. No debemos olvidar que el paso por esta Escuela era obligatorio para acceder a la inspección escolar, la dirección de escuelas primarias y la docencia en las Escuelas del Magisterio; y que el interés con que acogieron la mayoría de sus alumnos las numerosas ocasiones en que se defendían o experimentaban en ellas los modelos de diagnóstico objetivado (clases, seminarios de investigación, prácticas escolares, trabajos fin de carrera, etc.), tenía que pesar, forzosamente, en su futura actuación profesional:

*«Luis de Zulueta efectuaba actividades con los discentes acerca de los contenidos expuestos previamente —por ejemplo, sesiones de psicoanálisis—. Los alumnos*

---

de hacerlos frente desde la moderna ciencia aplicada. Son ellos los que consiguen crear legalmente la inspección médica de las escuelas (decretos de 1904, 1911 y 1913) y el Patronato Nacional de Anormales y su Laboratorio de Psicología Anormal (1914-1916). Y también la temprana multiplicación de los gabinetes paidométricos en nuestras escuelas primarias.

La figura más brillante del grupo es, posiblemente, la de Luis de Hoyos Sainz (1868-1951), fundador de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria, profesor de Fisiología e Higiene escolar de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio, y posteriormente, hasta su exilio, de la Facultad de Pedagogía de Madrid. Durante su estancia en México fue uno de los grandes impulsores de sus investigaciones antropológicas y etnográficas. Para más detalles vide:

Ortiz García (1985): «Luis de Hoyos Sainz y la Antropología española»; Madrid; C.S.I.C.

Comas y Lago, J.: «Luis de Hoyos Sainz (1868-1951)»; México; s.e.

<sup>5</sup> En algunas escuelas españolas funcionaron gabinetes antropométricos desde comienzos de siglo. Y la pasión con la que trabajan algunos de ellos puede quedar simbolizada por los esfuerzos de Rufino Blanco para generalizarlos y divulgar su importancia en cursos y revistas de alta difusión. También son de destacar los importantes controles antropométricos que llevaron a cabo en nuestro país Barras (1901), Leal (1906) y sobre todos Hoyos Sainz (1899 y 1901).

Rufino Blanco en «Observación del niño y antropometría pedagógica» (1904) y «Memorándum de un curso de antropometría pedagógica» (1905) incita a poner en marcha gabinetes antropométricos en las escuelas primarias y da cuenta del material que emplea en su laboratorio, los programas que utiliza y las pautas de referencia obtenidas para Madrid con muestras de hasta 6.000 escolares. En «Paidología y Paidotecnia. Pedagogía científica» (1911) hace una revisión del tema.

Para más detalles y las referencias bibliográficas que faltan vide mis trabajos:

— «La investigación en la orientación escolar española»; Educadores; 1975; 82; págs. 153-168.

— «Antecedentes y aventuras históricas de la orientación escolar tecnificada en España»; págs. 193-215 de «Psicología y educación: Homenaje a la profesora Concha Zorita»; Almería; 1993; Universidad de Almería.

<sup>6</sup> De la bibliografía existente sobre la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio el trabajo que aporta más información sobre el tema que nos interesa es el de Molero, A., y Pozo Andrés, M. (ed.) (1989): «Escuela de Estudios Superiores del Magisterio (1909-1932)»; Alcalá de Henares; Univ. de Alcalá. Especialmente el estudio que hace Pozo Andrés sobre «La innovación metodológica y la formación del profesorado en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio» (págs. 65-122), y su anexo sobre relación de Memorias Fin de carrera y trabajos de investigación realizados en la Escuela (págs. 123-141).

*de Anselmo González ensayaban con sus propios compañeros los tests de Binet y Simón, Sancte de Sanctis, Ferrari, Claparede o Terman, como paso previo para aplicarlos a los niños de las escuelas de Madrid. Y en las clases de Luis de Hoyos se pasaba la Hoja Antropométrica del profesor, realizando los propios estudiantes entre sí las mediciones de estatura, talla, peso, perímetro, capacidad respiratoria, agudeza de campo visual..., etc; y reflejando posteriormente, por escrito, los índices y resultados numéricos.... En esta línea, el Claustro de la Escuela pidió, en 1910, la ampliación de la duración de las clases a hora y media, para poder emplear más tiempo en la preparación del material y el desarrollo de la experimentación....*

*El Seminario de Pedagogía de Anormales dirigido por A. Anselmo González... transmitió a sus discentes un amplio conjunto de procedimientos psicométricos que les permitieron organizar, desde 1914, cursos para el aprendizaje de estas técnicas en sus diversos núcleos provinciales, lo cual constituyó un paso fundamental para la generalización de la Psicología experimental en España»<sup>7</sup>.*

De las memorias de los Seminarios de investigación y Final de Carrera de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio que han dejado información (unas 250 de las 800 que se hicieron)<sup>8</sup> una cuarta parte de ellas están dedicadas a estudiar o adaptar tests y diferenciar desde ellos grupos de edad o niveles sociales y situacionales —los más frecuentes hasta finales de la primera guerra mundial—, controles antropométrico de muestras, y estadísticas de higiene escolar. Anselmo González se jacta en sus escritos de haber recogido con sus alumnos 20.000 observaciones de la escala de Binet; de que ellos fueron los primeros que analizaron en España el valor de las baterías de Binet, Vaney y De Sanctis (Rodríguez Mata, 1914; Sandri Pich, 1917; Puigcerver, 1914; Comas, 1915), revisándolas y publicando después importantes trabajos sobre ellas; los que dirigieron escuelas con presupuesto para gabinetes antropométricos y psicométricos con empleo sistemático de técnicas psicométricas (Xandri Pich); los que crearon las primeras distribuidoras de material psicotécnico en nuestro país (Tomas y Samper); o los que más se estaban distinguiendo por su docencia e investigación en las escuelas para niños deficientes (María Soriano, Josefa Plaza, Carmen Gayarre)<sup>9</sup>.

<sup>7</sup> Pozo Andrés, M.M.: «La innovación metodológica y la formación del profesorado en la Escuela de estudios Superiores del Magisterio», págs. 74-75 y 81 de Molero, A., y Pozo, M.M.: «La Escuela de...».

<sup>8</sup> Las Memorias Final de carrera fueron obligatorias para obtener el título de la Escuela y consistían siempre en un trabajo de investigación, previamente aprobado por una Comisión presidida los 24 años por Luis de Hoyos, que dirigía el profesor más especializado en el tema. Un número importante de ellas fueron después publicadas.

<sup>9</sup> Vide Anselmo González, A: «Diagnóstico de niños anormales»; Madrid; 1935 (2.ª edición); Magisterio Español; especialmente págs. 132 y ss.

En este trabajo de Anselmo González, editado por 1.ª vez en 1914, se consideran los procedimientos psicométricos como «suficientes y más eficaces que los médicos para la selección y clasificación de los escolares menos anormales, que son, precisamente, los que agravan y complican los problemas pedagógicos y sociales... no excluyen, naturalmente la intervención del médico en la escuela, que tiene otros fines perfectamente determinados...» (pág. 8).

El uso de técnicas antropométricas y psicométricas para el diagnóstico de los escolares era frecuente en España a partir de la primera guerra mundial y persiste hasta la guerra civil. Pero cae en vía muerta por la rutina con que mantiene los objetivos y modelos de diagnóstico que sostenía la Escuela Superior del Magisterio en su primera etapa: la selección temprana de los escolares con deficiencias sensoriales o mentales, la clasificación para las utópicas «clases homogéneas», y la interpretación del aprovechamiento desde la inteligencia. Poca cosa para una escuela que aspiraba a renovarse en profundidad. El movimiento de las Escuelas Nuevas las rechaza, siguiendo las críticas de Montessori, por condicionadoras de la actividad educativa; y el cansancio y las críticas de los educadores por la escasa utilidad de lo que les está ofreciendo aumenta a medida que avanza la etapa <sup>10</sup>. Podía haber encontrado mejores vías desde las sugerencias de Barnes y Mira, o las propuestas de Alejandro Galí, la figura más importante del movimiento de renovación pedagógica de Cataluña, para que el diagnóstico formara parte de la propia acción educativa, se acostumbraran los maestros a tratar estadísticamente los datos que van recogiendo, e hicieran ellos mismos controles periódicos de la situación, especialmente de los niveles de aprendizaje básico, a partir de la técnica de los tests. El modelo y las pruebas que tantas veces defendió en sus cursos de verano y publicaciones <sup>11</sup>, especial-

---

El diagnóstico lo hacen sus alumnos, adecuadamente preparados, con escolares que consideran retrasados sus profesores, y empieza por un examen con tests pedagógicos (lectura, cálculo y ortografía de Vancy) y pasa después, si se confirma el retraso, al estudio de la inteligencia a través de las baterías de De Sanctis y especialmente de las de Binet-Simón

<sup>10</sup> En las críticas de los especialistas (Lafora, Juarros, Mira, Galí y gran parte de la inspección médico-escolar, abundan las burlas a su excesivo apoyo en la inteligencia general y los tests tradicionales o a su manejo irresponsable

También son frecuentes las muestras de cansancio y las críticas de los maestros al sistema de clasificación de los niños por niveles intelectuales y la poca operatividad de los datos y gráficos que obtienen. Vide por ejemplo los de Andrés y Cobos, P. (1927): «Un viaje por las escuelas de España» (Segovia; Imprenta Provincial).

<sup>11</sup> Alejandro Galí, autodidacta, es posiblemente la mayor figura del movimiento de renovación pedagógica de Cataluña antes de la guerra civil y tuvo una importante actuación político-educativa en aquellos momentos (secretario del consejo de investigación de la Diputación entre 1915 y 1923; organizador de las escuelas de verano y director de las mismas entre 1915 y 1922; director fundador de la escuela Blanquerna y del «Butlletí des mestres»; profesor de la Escuela Normal de la Generalidad. Tras cinco años de exilio vuelve a estimular desde Barcelona los movimientos de renovación y a publicar algunos libros muy destacados ( «Activitat i llibertat en educació», «L' ensenyament de l' ortografia als infants», Hª de les institucions i del moviment cultural a Catalunya), muriendo en 1986. La mayoría de sus obras han sido recientemente reeditadas, entre ellas las de diagnóstico, habiéndose creado la fundación Alejandro Galí para mantener viva su presencia.

La mayoría de sus tesis y programas de diagnóstico pedagógico aparecen en su conocido libro «La mesura objetiva del treball escolar»(Barcelona; 1928; La Neotipia) traducido al castellano al año siguiente por J. Comas (Madrid; Aguilar) y punto de referencia desde su publicación en la Universidad de Ginebra.

El libro, empieza por posturas muy definidas de Galí:

mente en su libro «La medida objetiva del trabajo escolar»; (1928), traducido al castellano un año después, podía haber cambiado el rumbo de nuestra orientación escolar, pero apenas tuvo eco en nuestro país. Una de las muchas ocasiones perdidas de nuestra titubeante orientación escolar:

*«En el Laboratorio de Psicología Experimental de la Universidad de Ginebra y en la escuela de aplicación aneja se ensayan actualmente los tests graduados que da Galí para la aritmética y la composición; y en el semestre pasado (1928?) en la clase de Pedagogía Experimental de Pierre Bovel se ha estudiado su método junto a los de Burt, Thorndike, Ayres, etc... Solamente Whasburne en la escuela de Winnetka ha empleado con anterioridad a Galí el sistema gráfico que nos muestra de una manera palpable la edad pedagógica del alumno en los distintos conocimientos y en época determinada del curso (Introducción de J. Comas a la traducción española; págs. VI-VII).*

## II.2. *Emilio Mira, su grupo generacional, y las grandes líneas de su esfuerzo en orientación profesional*

Las actividades de orientación profesional institucionalizadas se inician en España muy temprano, en 1915, gracias al entusiasmo de un abogado (Ruiz Castilla) y un ingeniero industrial (J. M.<sup>a</sup> Tallada) y a las ayudas de la Diputación provincial de Barcelona <sup>12</sup>. Las va a relizar desde un Secretariado de

---

*«Con nuestro ensayo intentamos simplificar el mecanismo de tales prácticas de manera que no sea indispensable el psicólogo especialista, como sucede hasta ahora, ponerles al alcance de todos los maestros, cualquiera que sea el ambiente y condiciones escolares; única manera de defenderles ampliamente y con verdadera eficacia. Nadie como el maestro tiene necesidad de ejercer el control objetivo de su propia labor; él solo, sin necesidad de especialista, ha de poder valorar su trabajo, como el piloto, con brújula y sextante, precisa su situación en medio del océano (págs. 6-7 de «La medida del...»).*

Dedica una primera parte a la teoría de la medida proponiendo «convertir en tests determinados momentos del trabajo escolar condicionando éste de la manera más normal posible» (62 primeras páginas) y la segunda, la más original, a las técnicas de medida del trabajo escolar. En esta 2.<sup>a</sup> parte hay un bloque de Elementos del cálculo (págs. 63-114) y otro muy detallado para presentar los indicadores que recomienda, 4 series de pruebas para cada área, en los aprendizajes básicos (lectura, vocabulario, ortografía, composición, y cálculo) y otras tantas para lo que él llama «medidas discontinuas» (Gramática, Geometría y geografía). Da baremos y perfiles.

Para Comas:

*«Su principal acierto —a nuestro modesto juicio— ha sido poner su obra al alcance de todos, dar unas nociones estadísticas suficientes, y simplificar los procedimientos de medida hasta conseguir la casi supresión de material e instrumentos especiales, siempre complicados y de difícil manejo...» (pág. VI de su introducción a «La medida objetiva...»).*

<sup>12</sup> El Secretariado de Aprendizaje de Barcelona figura entre las primeras instituciones del mundo creadas para orientar profesionalmente a los obreros y lleva a cabo una enorme labor desde los primeros años, gracias a su director (Ruiz Castilla) de la que queda buena información, incluso fotográfica.

Para estos temas pueden consultarse:

Aprendizaje creado para ello dentro del Museo Social y consiguen tal difusión que terminan por ser reconocidas como organismo autónomo en 1917, cambiar el nombre y domicilio y pasar a llamarse «Instituto de Orientación Profesional (1918) y convocar concurso oposiciones para dirigir su Laboratorio de Psicotecnia en el que entra Emilio Mira (1919). Con ello entramos ya en la etapa de Mira.

Emilio Mira no va a ser una excepción en aquellos momentos. Forma parte de una interesantísima generación de médicos que siguen a Ramón y Cajal y en parte a Simarro, políglotas, conocedores directos de las principales figuras y aportaciones científicas de la época y disconformes con la situación de nuestro país, que logran ocupar las primeras plazas que se convocan de inspección médico-escolar (Sainz de los Terreros), psicopatología infantil (Rodríguez Lafora) y Orientación profesional (Emilio Mira) entre 1915 y 1919; y que consiguen después, como grupo, crear, dirigir y formar parte de los equipos de redacción de dos grandes revistas: «Archivos de Neurología» y «Archivos españoles de Pediatría»<sup>13</sup>. Todos, y deberíamos añadir otros nombres, han destacado después

---

— «El Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Barcelona. Notas sobre su evolución histórica»; Barcelona; 1964; Inst. Ps. Apl. y Psico.

— Mallart, J. (1933): «La orientación profesional en España»; Madrid; Peña Cruz.

<sup>13</sup> «Archivos españoles de Neurobiología» (1ª fase 1920-1936; 2ª a partir de 1955) fue creada, recreada y dirigida hasta su muerte por G. Rodríguez Lafora. En su origen formaban parte del Consejo de redacción Ramón y Cajal, Marañón (Histología y Fisiología) Ortega y Gasset, Simarro, Mira, Viqueira (Psicología), Sacristán y Lafora (Psiquiatría). En su primer número justifica la publicación defendiendo que:

*«Los estudios neurológicos y psiquiátricos han experimentado en España un reciente progreso, debido a la actividad científica de una juventud estudiosa, formada en su mayor parte al lado de los maestros Cajal y Simarro y en las clínicas y laboratorios de las naciones más avanzadas científicamente.*

*Todo este movimiento progresivo se ha realizado fuera de la universidad española, que no considera a estas disciplinas dignas de una cátedra. Podemos considerar a Achúcaro, tan prematuramente arrebataado de entre nosotros por la muerte, como el iniciador de esta corriente renovadora...*

*La revista que iniciamos se funda para consolidar y organizar este movimiento científico, para recoger la obra de los maestros y de las nuevas generaciones de investigadores, y para dar a conocer en los países progresivos la labor de los estudiosos españoles».*

(Archivos de Neurobiología...; 1920; n° 1; Presentación).

«Archivos de Pediatría» (1917-1936) estuvo dirigida por Sainz de los Terreros, con la colaboración de Lafora, Mira, Juarros y Cirajas. Tiene también un gran nivel y en ella aparecen numerosos trabajos de Higiene escolar, Antropometría —muy vinculada a las líneas de Hoyos Sainz— y psicodiagnóstico.

En «Archivos de Pediatría» y en «Clínica y Laboratorio» se publican desde muy temprano (1927-1935) interesantes investigaciones sobre el tests de Rorschach en niños deficientes y bien dotados (Juarros-Soriano, Linares Maza, Prados, etc.), de los primeros que se hacen en el mundo con el tests, las primeras adaptaciones de la Escala de Nivel Motórico de Oseretsky (Juarros) y el «Proyecto de clasificación médica internacional de los escolares» (Sainz de los Terreros) que tanto eco tuvo internacionalmente.

a pesar de las dificultades materiales en que se movieron, y merecerían un homenaje conjunto para recordar las rutas que quisieron abrirnos y la imagen internacional que nos dejaron <sup>14</sup>. La polémica desde la prensa que inicia Rodríguez Lafora sobre las deficiencias del Patronato de Anormales) o la Facultad de Medicina de Madrid (1916/18), y su libro «Los niños mentalmente anormales» (1917), premiado por la Academia de Medicina al considerar que «por primera

---

<sup>14</sup> El grupo principal va a continuar las líneas que habían impuesto a la llamada Escuela Psiquiátrica Madrileña Simarro (1851-1921) y Ramón y Cajal (1852-1934). Cuando mueren ambos y también fallece prematuramente Achúcaro (1918) la carga y responsabilidad de la neuropsiquiatría madrileña va a recaer sobre Rodríguez Lafora (1886-1971), amigo íntimo de Mira.

La personalidad y las numerosas aportaciones que hizo Rodríguez Lafora a la medicina y al diagnóstico escolar son muy brillantes. Durante su recorrido por los principales centros de investigación de Europa y E.E.U.U. que llevó a cabo becado por la Junta de Ampliación de Estudios entre 1908 y 1913 consiguió descubrir la causa de un tipo de epilepsia (Washington, 1912) que se conoce desde entonces internacionalmente como «enfermedad de Lafora. Ramón y Cajal creó después para él, en Madrid, el Laboratorio de Fisiología del Sistema Nervioso, al que añade Lafora el Instituto Médico-pedagógico de Carabanchel fundado y dirigido por él desde 1925 —en este Instituto van a hacer sus primeros ensayos J. Germain y M. Rodrigo— por él en 1925 —y la dirección de los Servicios Psiquiátricos del Hospital de Madrid (1935). A su vuelta del exilio (1947) se reincorpora a estos Servicios hasta su jubilación (1965) refundando y dirigiendo de nuevo «Archivos de Neurobiología», la revista que había creado en 1920.

Sus numerosas publicaciones (5 libros, más de 200 artículos y centenares de críticas y comentarios escritos a otros trabajos) y las polémicas que publicó le hicieron muy popular y debatido, incluso durante su exilio en México:

*«Es verdad que entre los hilos que Lafora había recogido del grupo iniciador se hallaba su propensión a salir a la prensa diaria en campañas tremebundas. Pero nunca tiene una intención política concreta, un matiz digamos partidista. Son no otra cosa que el grito exasperado, en cualquier circunstancia, ante las deficiencias de la administración. Su deseo, lo dice a la letra, es fomentar el espíritu de protesta y rebeldía»* (Valenciano, L.: «Origen y...»; pág. 47)

*El otro grupo (Sainz de los Terreros, Cirajas, Juarros, etc.), trabaja ilusionadamente desde la inspección médico-escolar, centrando la mayoría de sus trabajos en «Archivos españoles de Pediatría», y ahogándose en la práctica ante la nimiedad de los efectivos con que cuenta para las numerosas tareas que le asignan sus reglamentos (sólo 8 inspectores médico-escolares hasta 1930 para la totalidad de Madrid y Barcelona y menos de una cuarentena hasta 1939).*

Para más detalles sobre estos temas vide:

Valenciano Gaya, L. (1974). «Origen y desarrollo de la Psiquiatría madrileña»; Rev. Ps. Gen. y Apl.; 126; págs. 46-62.

Valenciano Gaya, L. (1977). «El doctor Lafora y su época»; Madrid: Morata.

Moya, G. (1986): «Gonzalo R. Lafora: medicina y cultura en una España en crisis»; Madrid: Univ. Autónoma.

Sancho Martínez, F. (1963). «La inspección médico-escolar en España»; separata de Archivos Españoles de Medicina e Higiene Escolar.

García Yagüe, J. (1993). «Antecedentes y aventuras históricas de la orientación escolar técnica en España»; págs. 193-215 de «Psicología y Educación»; Almería: Univ. de Almería.

vez en España, al menos desde la perspectiva médica, es estudiado a fondo el problema de su diagnóstico y educación»<sup>15</sup>, pueden simbolizar la entrada de esta ambiciosa generación en la vida profesional y sus enfrentamientos.

El primer acierto de Mira al entrar en el Instituto de Orientación Profesional fue el de replantear los supuestos y programas de trabajo que debían ponerse en marcha para hacer eficaz la tarea orientadora. Cree sinceros, pero crítica, los esfuerzos de Ruiz Castilla en Barcelona y los de la mayoría de los Institutos de Psicotecnia existentes por apoyarse en aportaciones discutibles y no investigar; que las pautas profesionales utilizadas como referencia necesitan revisión desde nuevos supuestos; que los programas de diagnóstico y los instrumentos que manejan pueden mejorarse a través de la investigación e interpretarse desde perspectivas más profundas. Y a esto es a lo que se lanza con la presunción y actividad que le caracterizaban en aquellos momentos. En una famosa publicación de 1920 mantiene ya, un año después de ingresar en el Instituto que «a pesar de las dificultades de estos trabajos... nosotros, sin embargo, los hemos empezado con todo nuestro entusiasmo y es, quizás llevados por él, que creemos haberlos resuelto en gran parte, cuando menos desde el punto de vista práctico». La verdad es que muchas cosas debía haber llevado a cabo desde el Instituto para que habiéndolo visitado ese año Claparede, entonces presidente de la Asociación Internacional de la Organización Científica del Trabajo se entusiasmará tanto y llegara a decir «Es la Institución de orientación profesional más completa de que tengo noticias, sin duda la mejor de Europa. Aquí se atiende a los factores sociales como a los psicológicos y psicofisiológicos del problema... Hay que hacer que se conozca. Hemos de tener aquí la Segunda Conferencia Internacional de Psicotécnica aplicada a la Organización científica

---

<sup>15</sup> «Los niños mentalmente anormales» (Madrid; 1917; La Lectura) surge como una réplica de la generación al que 3 años antes había publicado Anselmo González («Diagnóstico de niños anormales»; Madrid; 1914) y tuvo una enorme repercusión en nuestro país. Está dividido en 4 partes: la 1ª (págs. 1-68) la dedica al niño normal (desarrollo físico y psicológico, anatomía, etc.); la 2ª (págs. 71-149) a una amplia descripción de la problemática de la anormalidad, clasificación y etiología de las deficiencias, efectos sobre las diferentes funciones físicas y psicológicas, etc.; la 3ª, la más extensa ya en la 1ª edición (págs. 153-457) la consagra a los objetivos y recursos del diagnóstico de la anormalidad; y la 4ª (págs. 461-562), probablemente la más interesante actualmente, a lo que él llama Pedagogía de anormales (objetivos educativos diferenciales de los tipos de anormalidad, programación de las clases, material pedagógico recomendable, etcétera).

No todos lo aceptaron como algo original. Especialmente Anselmo González y sus grupos:

*«Al aparecer la primera edición de este libro —se refiere al suyo—, el Dr Lafora psicopedagogo incipiente totalmente indocumentado en la materia en que pretendía pontificar, de mi obra y, lo que era más, del método de Binet y Simon... Me pareció perder el tiempo refutar aquella crítica disparatada, y, efectivamente, algunos años más tarde publicó Lafora una obra, para hacer la cual entró a saco en la mía, y que fue premiada por la Academia de Medicina...»* (pág. 137 de Anselmo González, A. (1935): «Diagnóstico de niños anormales»; 2.ª ed.; Madrid; Magisterio Español).

del trabajo»; y como pretendía llevará a Barcelona, un año después, su II Conferencia Internacional, estimulará a conocer directamente a la numerosa participación internacional las actividades del Instituto, y terminara el Congreso con varias conclusiones que parecían calcadas de los postulados que ya había definido Mira, secretario de la Conferencia, en varias publicaciones; por cierto, las conclusiones que impulsaron las actividades de selección profesional desde los Institutos de Psicotecnia, nefastas para los españoles <sup>16</sup>, y los ensayos de iniciación profesional desde la escuela primaria que posteriormente vamos a comentar. Me cuesta trabajo no citar algunas de las conclusiones por su relación con los tópicos de Mira <sup>17</sup>:

*De la primera sección:*

*«La conferencia pide a los poderes públicos que favorezcan ampliamente las investigaciones fisiológicas y psicológicas que permitan organizar el trabajo industrial y la orientación profesional sobre bases científicas» (I a).*

*«La Conferencia pide a los poderes públicos subvencione los Laboratorios que trabajan con vistas a la estandarización de los tests o pruebas de aptitudes profesionales, y que los resultados de las investigaciones de los laboratorios de diversos países sean reunidos y confrontados por la Conferencia» (I b).*

---

<sup>16</sup> Las actividades de selección profesional en los Institutos de Orientación Profesional, que se inician en España con las tesis de Emilio Mira y las conclusiones del Congreso de 1922 es acogida al principio con euforia y hace recaer sobre ellos ya en 1922 la selección de los conductores de autobuses de la Compañía General de Autobuses de Barcelona y poco después la de muchas empresas e incluso los árbitros de fútbol del Colegio de Cataluña, los guardias urbanos y el cuerpo de policía de Barcelona.

Después y hasta la desaparición de los Institutos de Orientación fue obligatorio en toda España pasar los exámenes de conducción de camiones en ellos.

Y hemos dicho que fue nefasto para ellos porque, ahogados por el poco personal y y unos reducidísimos presupuestos, en sus veinte últimos años de existencia la tarea que acaparó la mayor parte de su actividad fue, precisamente, la de selección de conductores. Ya hemos comentado el tema en otras ocasiones a propósito del efecto negativo que ha tenido en España hasta ahora la institucionalización de las actividades orientadoras:

«Igual ha pasado con los Institutos de Psicotecnia, hoy mal llamados Institutos de Orientación Educativa y Profesional. Empezaron brillantemente en España en el primer cuarto de siglo .....; y con el Real Decreto del 22-III-1927 alcanzaron un gran auge repartiéndose las provincias y los cometidos orientadores. Tenían enormes posibilidades porque, además de disponer de recursos materiales muy amplios eran la primera institución en la que confluían para los procesos de orientación ingenieros, médicos y pedagogos, el equipo ideal para aquellos momentos. Pero cometieron el enorme error de dejar el Ministerio de Trabajo para pasar al de Educación y vino la caída. A pesar de que la legislación, la última de 21-XI-1980, les entrega prácticamente todo y en la teoría hace depender de ellos los demás servicios, la realidad es que han ido perdiendo personal y con él posibilidades y que han malvivido únicamente de los beneficios que podían obtener con la selección psicotécnica de los conductores».

(García Yagüe, J.: «Perspectivas técnicas de la orientación en España»; Actas de las Jornadas de Orientación educativa; 1985; Madrid; Univ. Complutense; pág. 33).

<sup>17</sup> Las conclusiones pueden consultarse en el resumen que hace L' Année Psychologique» del Congreso en 1922 y, sobre todo, en el libro de Mallart citado en la nota anterior.

*De las otras:*

*«La Conferencia pide a los servicios de transportes, ferrocarriles, tranvías, automóviles, navegación que la admisión de personal se haga sólo previo examen psicológico de las aptitudes profesionales y control psiquiátrico... (II).*

*« Como el examen único de un joven no da, en un cierto número de casos y para un cierto número de aptitudes, más que indicaciones aproximadas, conviene extender este examen en el tiempo, antes de la salida de la escuela y durante el aprendizaje» (III b).*

En «El funcionamiento del Laboratorio de Psicología Profesional del Instituto de Orientación Profesional de Barcelona» («Archivos de Neurobiología» ; 1920; 2 págs. 129-147; y 4, págs. 356-380) Mira defiende ya lo que van a ser sus tesis de siempre: que la orientación profesional sólo podrá hacerse con rigor cuando se apoye en:

- a) El conocimiento previo de las exigencias aptitudinales, emocionales y de aprendizaje necesarias para una buena adaptación a las tareas que subyacen en cada una de las profesiones.
- b) Cuadros de referencia que clasifiquen las tareas en función de sus exigencias psicofisiológicas y contraindicaciones y agrupen las profesiones a partir de ellas.
- c) Programas de diagnóstico que permitan tomar posturas responsables tras comparar las posibilidades de cada individuo con los tipos de exigencias de las profesiones que le interesan.

Y todo ello con la prudencia y ansiedad que debe tener el verdadero técnico cuando tiene que orientar a personas para que tomen decisiones importantes en su vida. Se lo recuerda a un amigo pocos años antes de morir «¿Quiere vd creer que, aun ahora, a estas alturas, me inquieta y sobrecoje dar un consejo de orientación profesional?»<sup>18</sup>.

Mira se lanza desde estos supuestos, al principio sólo, después con algunos colaboradores, a recoger información a través de encuestas a los técnicos de la Universidad Industrial, la observación directa de muchas actividades laborales, las baterías de tests elaboradas para ello y las entrevistas. Las soluciones que aporta en todos los niveles son numerosísimas desde el comienzo y se pueden estudiar, mejor aún deberíamos estudiar, en una docena de artículos de la época o en la confiada o en el confiado aprovechamiento que hace de ellos en su «Manual de Orientación Profesional»: clasificaciones psicofisiotécnicas de tareas y profesiones, fichas profesiográficas, programas de diagnóstico de las aptitudes y personalidad para orientación profesional e instrumentos para llevarlos a cabo, modelos de recogida y registro de antecedentes escolares (ficha

<sup>18</sup> Carta a Germain que este cita en «Homenaje póstumo al profesor Mira López (1896-1964); Rev. Ps. Gen. y Apl.; 1972; 118; págs. 742-62.

escolar), fisiopatósómicos (ficha médica) o social, cuestiones para autobiografías dirigidas, cuestionario íntimo...; incluso se pueden seguir las experiencias que hace para utilizar el cine, cuando todavía era mudo, en el diagnóstico de la conducta <sup>19</sup>.

Desde el punto de vista psicodiagnóstico acepta con prudencia el uso de los tests:

*«Las pruebas mentales no son ni más ni menos, que un medio de recolectar datos acerca de las reacciones psíquicas de un individuo..., y para su interpretación requieren la posesión de una serie de datos referentes a la personalidad del sujeto y exigen, sobre todo, la observación atenta de este mientras ejecuta el test»* («Estado actual de las pruebas mentales»; Rev. Ped.; 1923; 19; pág. 243).

Menosprecia las pruebas de inteligencia general, inútiles a su juicio para la orientación profesional, y centra su atención en el diagnóstico diferencial:

*«Las denominadas "escalas de inteligencia" que ahora con penas y trabajos comienzan a difundirse en nuestro país, se encuentran ya en pleno descrédito en el extranjero. Sin entrar en detalles diremos que tienen en primer lugar el defecto de no hallarse constituidas por pruebas homogéneas (comparables), sino por un verdadero pele-mele de pruebas difícilmente homologables y muchas de las cuales ni de cerca ni de lejos investigan la inteligencia. En segundo término ofrecen el gran inconveniente de conducir a determinaciones cuantitativas, sin gradaciones, dejando en cambio de averiguar la parte más importante de toda exploración mental, a saber: el conocimiento del tipo de función estudiada.*

(«Pruebas para la determinación de los tipos de inteligencia»; Arch. de Neurobiología; 1927; 8; pág. 3).

*«Siempre, pues, que digamos: Fulano es inteligente, debemos agregar: para tal o cual clase de actos, y sin esta precaución no habremos dicho nada.*

*Precisamente el hecho de la multiplicidad de las inteligencias de una misma persona es la principal justificación de la orientación profesional. La concepción antigua de que el listo sirve para todo y el torpe no sirve para nada debe modificarse y precisarse diciendo: el listo sirve para lo que es listo; el torpe no sirve para lo que es torpe».*

(«Pruebas para el reconocimiento de la inteligencia abstracta»; Rev. Pedagogía; 1931; 110; pág. 50).

*«Más claro: lo importante no es saber si un sujeto es o no inteligente, sino para qué cosas o asuntos lo es más y para cuáles lo es menos»* (Pruebas para la determinación...; pág. 4).

Desde estos supuestos de trabajo, básicos para hacer orientación profesional, va a planear su actuación diferenciando tres grandes áreas de actividad mental (espacial/mecánica, verbal y abstracto/simbólica), la memoria y la psicomotricidad y, sobre todo, la inteligencia conceptual de la afectiva —la que hoy empieza a hacerse popular bajo el nombre de inteligencia emocional— a la

<sup>19</sup> Mira, E.: «El laboratorio cinepsicotécnico»; Annals de l'I.D'O.P.; 1931; 4;

que da una gran importancia porque «es la que determina la aparición de tendencias reflexivas o inhibitorias que neutralizan las reacciones emocionales y permiten la actividad de la primera». Y para atender a las necesidades de su diagnóstico crea o adapta de forma personal un interesante y amplísimo conjunto de pruebas <sup>20</sup>.

Lo que más llama la atención sin embargo de los programas de Emilio Mira es, además de la prudencia técnica con que opera, la complejidad de la información que recoge antes de plantear la entrevista orientadora, y su esfuerzo para interpretar las diferencias aptitudinales obtenidas —que acepta como hechos reales y de necesario diagnóstico, pero insuficientes por sí solas para tomar decisiones— desde una visión global de la persona. De ahí, la atención que presta a los tests globalizadores y al estudio de la afectividad —es el primero que utiliza en España, por lo que yo sé, los tests proyectivos (asociación de palabras de Yung, test de Rorschach)— <sup>21</sup>, las autobiografías dirigidas, o las pruebas de simulación de situaciones. Su conocido cuestionario íntimo <sup>22</sup> y el esfuerzo que hace con algunos tests

---

<sup>20</sup> Para un análisis detenido de ellas deberían consultarse, además de su «Manual de Orientación Profesional», las publicaciones de la etapa española :

— «Pruebas para la determinación de los tipos de inteligencia»; Arch. Neurobiología; 1927, 1; 3-37

— «Cómo se exploran las aptitudes psíquicas»; Rev. Pedagogía; 1930; 99; 97-105.

— «La pruebas psicológica de las pes»; Archivo de Neurobiología; 1920; 3; 241-50.

— «Las pruebas de imaginación visual/espacial en la escuela»; Rev. Pedagogía; 1924; 32; 281-84.

— «Pruebas para el reconocimiento de la inteligencia abstracta»; Rev. Pedagogía; 1931; 110; 49-56.

— «La investigación de la memoria»; Rev. Pedagogía; 1923; 298 y ss.

— «Exploración de la afectividad»; Arch. de Neurobiología; 1931; julio-agosto; 357-414.

— «Exploración de la afectividad»; Rev. Médica de Barcelona; 1930; 14; 222-59.

— «La exploración de la afectividad en la escuela»; Rev. Pedagogía; 1926, 59, 481-86; 1927, 63, 113-121 ; 1927, 64, 183-190.

— «El valor del psicodiagnóstico del Rorschach»; Los progresos de la clínica; 1925; diciembre; 804-45.

<sup>21</sup> El test de Yung-Rosanoff (100 palabras) lo emplea Mira desde 1919 y es probable que sea la raíz de sus experimentos con la «Prueba de las pes». También trabaja muy temprano con el test de Rorschach habiéndonos dejado muchas referencias sobre él —su primer trabajo crítico es de 1925 (vide nota 21)— e incluso trabajos curiosos al utilizarlo después del primer pase como prueba de personalidad a través de la evocación de las respuestas que ha dado.

<sup>22</sup> Su conocido Cuestionario Íntimo lo presenta en la 4ª reunión de Neuropsiquiatría (Zaragoza, 1930). Consta de 14 preguntas, de presentación oral o impresa en 4 páginas, en las que de forma directa se pretender recoger información sobre: «la cualidad e intensidad de las diferentes impresiones recibidas del exterior; impresión global que acusa; eventual disconformidad entre estas relaciones y las características personales; los medios que le parecen utilizables para explicar sus intentos de dominio del medio; la calidad de las personas que solicitan su atención —en sentido positivo y negativo— y una expresión desiderativa de las cualidades que considera mejores para proporcionarle el triunfo» (Alier).

El detenido estudio que hace en Alier en 1935 con 337 protocolos del archivo de Mira le llevan a analizar, comparando varios niveles de inteligencia, los tipos de reacción y: a) la posición

psicométricos para interpretarlos en términos proyectivos, por ejemplo su «prueba de las pes»<sup>23</sup>, pueden reforzar lo que decimos. No queremos detenernos más en el tema, ni siquiera para criticar respetuosamente algunas de sus teorías y propuestas de diagnóstico, porque otros compañeros se deben centrar en él<sup>24</sup>.

### III. Emilio Mira y el diagnóstico y orientación de los escolares

Mira critica, en ocasiones mordazmente, los programas de psicodiagnóstico que se hacen en las escuelas y la formación que recibieron para ello los pedagogos:

---

relativa consciente del sujeto en la sociedad, la familia y, eventualmente la escuela; b) la actitud general y habitual de reacción del sujeto frente a las condiciones del exterior; c) la amplitud o limitaciones de sus relaciones con el exterior; y d) el predominio de los comentarios afectivos del individuo hacia el exterior o viceversa.

Alier i Gómez, J.: «Resultats obtinguts amb el qüestionari íntim del Prof. Mira»; *Re. de Ps. i Pedagogia*; 1935; 9; 57-73.

Wolff, V.: «Estudio caracterológico de estudiantes catalanes por medio del Cuestionario Íntimo del Inst. Psicotécnico»; *Rev. Ps. i Pedagogia*; 1935; págs. 235-50.

<sup>23</sup> Mira presenta por primera vez la «prueba de las pes» en un trabajo de 1920 («vide reseña en nota 21»), la había incluido a nivel experimental en un programa de investigación para adaptar la escala de inteligencia de Terman, pensando que la prueba de vocabulario de la escala era discutible (demasiado larga, no tiene en cuenta los efectos del vocabulario puntual de los sujetos ni la diferencia entre comprender un vocabulario y definirlo) y que las asociaciones verbales son una vía para entrar en el diagnóstico de la personalidad.

En la prueba, tras una leve presentación, pide al examinado que diga el mayor número de palabras que empiecen por «p» durante 5 minutos registrando la lista el examinador y separando cada 15 segundos los bloques que van apareciendo. Después hace un control gráfico, estadístico y por contenidos, de la frecuencia global de palabras, la evolución de los bloques y su contenido (tipo de palabras, géneros que dominan en el total y en cada bloque, polarizaciones, etc.). Trata una amplia muestra de escolares de 8 a 14 años y en sus conclusiones aporta algunos datos estadísticos (baremos, correlaciones de la prueba con el Q.I. del Terman ( $r=0,64$ ), la prueba de vocabulario ( $r=0,60$ ) y la de definiciones ( $r=0,78$ ), dando como conclusiones:

1.º Que ofrece una alta correlación con la inteligencia verbal y aun la general, pudiendo, por tanto, clasificarse como test de inteligencia.

2.º Que excita el interés del sujeto facilitando la medida del rendimiento máximo.

3.º Que puesto el resultado de forma gráfica nos da interesantes datos sobre las modalidades del rendimiento intelectual y la fatiga.

4.º Que por su naturaleza puede ofrecer, además, las ventajas de las pruebas ordinarias de asociación restringida.

5.º Que tiene un valor vocacional notable, pues que nos muestra, dentro de los límites impuestos, cuales son las imágenes verbales que con más frecuencia se encuentran presentes en la mente del sujeto.

Puede consultarse además, de esta época y estrechamente relacionado con Mira: Serebrinski, B.: «Contribución al estudio de la asociación de ideas mediante una modificación de la prueba de Mira»; *Rev. Ps. i Pedagogia*; 1935; 75-82.

<sup>24</sup> Recordamos que este artículo fue presentado en la Jornada conmemorativa del centenario del nacimiento de Emilio Mira y que en él había una mesa redonda llevada por profesores de la Universidad Complutense sobre «La Orientación Profesional en el enfoque de Emilio Mira».

*«La extraordinaria simplicidad de los psicólogos improvisados que los aplican sin ton ni son, sin saber interpretar sus resultados y llegando en su manía experimentadora a conclusiones absurdas...»*<sup>25</sup>.

Pero al tiempo que critica la situación le parece fundamental integrar la escuela en el proceso de la orientación profesional y que los maestros manejen en su actividad educativa, eso sí debidamente aconsejados, las nuevas aportaciones de la psicología diferencial y el psicodiagnóstico. Sus posturas y propuestas las va a presentar, normalmente, en la «Revista de Pedagogía» para darles mayor difusión entre los pedagogos y educadores:

- La preocupación por aprovechar los últimos años de escolaridad obligatoria para incitar a los alumnos y a sus familias a acudir a los centros de diagnóstico y orientación era frecuente desde el comienzo de éstos. Ruiz Castilla visitaba las escuelas de la Comunidad de Barcelona dando conferencias de orientación profesional e invitando a padres, alumnos y profesores a acudir a su Secretariado de Aprendizaje desde 1915<sup>26</sup>. Mira, en sus primeros momentos la hace cuando va a ellas para adaptar tests y les pide que acumulen observaciones, siguiendo las pautas de Lipmann<sup>27</sup>, para poder orientar a los alumnos a la salida de la escuela. Pero unos años después, en 1925, toma posturas más definidas, después de haberlas ensayado en un curso de verano para maestros tres años antes, y en su artículo de la Revista de Pedagogía («El aspec-

<sup>25</sup> Pág. 242 de «Estado actual de las pruebas mentales» (Rev. Ped.; 1923; 19; pág. 242). Las críticas, que aparecen con frecuencia, son a veces muy mordaces. Por ejemplo las que hace en ese mismo artículo:

*«Recordamos a guisa de ejemplo la impresión que nos produjo la visita a una escuela barcelonesa, cuyo director, pedagogo afamado, se jacta de practicar «la psicometría» con arreglo a los «procedimientos modernos» y no sabemos que admirar más: la buena fe con que éste trata de delimitar los círculos de sensación de Weber en el antebrazo de sus escolares, o la paciencia con que éstos soportaban la experiencia tan pesada como estéril»* (Ídem, pág. 299).

<sup>26</sup> Existen muchas referencias, incluso fotografías, de estas visitas de Ruiz Castilla a las escuelas de la Comunidad en los primeros años de existencia del Secretariado de Aprendizaje, de las conferencias que daba en ellas a padres y alumnos, de los exámenes que se les hacía en los Laboratorios Médico-Antropométrico y Psicométrico y de los consejos que se les daba posteriormente. La primera ficha de orientación se hizo para P.C.J. de 13 años al que se le recomendaba, a pesar de tener una fuerte transpiración de las manos, que asista a la Escuela de pastelería.

Para más información vide: «El Instituto de Psicología Aplicada y Psicotecnia de Barcelona. Notas sobre su evolución histórica»; Barcelona; 1964; Ins. Ps. Apl y Psicot.

<sup>27</sup> Mira, y no pocos autores de la época, siguen recomendando la observación sistemática y los anecdóticos como apoyo de la función docente y orientadora. Y al él se debe la traducción del conocido libro de O. Lipman «Psicología para maestros» (Madrid; 1924; Rev. de Pedagogía) y la difusión de su cuaderno de observaciones.

to pedagógico de la orientación profesional») defiende ya lo que va a ser el antecedente de nuestros programas de iniciación profesional de los años cuarenta: la necesidad de introducir en el horario escolar una clase semanal o bisemanal de juegos profesionales en los últimos cursos y de visitar críticamente con esos alumnos talleres y empresas <sup>28</sup>.

- Desde el otro plano, el de estimular a los pedagogos y educadores a utilizar programas e instrumentos de psicodiagnóstico válidos y adecuados a sus posibilidades, el esfuerzo de Mira es ambicioso y debía haber tenido más eco en todo el país. Lo hace a través de media docena de artículos de la Revista de Pedagogía que buscan dar:

*«una selección de pruebas mentales que puedan ser fácilmente aplicadas en la escuela..., dejando pues, como lastre inútil las pruebas que no tengan una inmediata utilidad para el maestro y renunciando asimismo a la descripción de aquellas que por su complejidad o por exigir el empleo de un material ad hoc no le sean asequibles, vamos a pasar una breve muestra de los principales tests que aquél puede utilizar para explorar las funciones mnémicas, imaginativas, asociativas, judicativas e intelectuales, afectivas y motrices de sus discípulos»* («Estado actual de las pruebas mentales»; Rev. Ped.; 1923; 19; pág. 299).

Y para ello, sin rechazar los tests de inteligencia general en la escuela <sup>29</sup> ni la observación, va a recomendar el diagnóstico diferencial de aptitudes y per-

<sup>28</sup> «El aspecto pedagógico de la orientación profesional» (Rev. Pedagogía; 1925; 40; 145-152) comienza analizando las posiciones que puede tomar la escuela ante la orientación profesional (de completo desinterés; acaparamiento absoluto; colaboración pasiva; colaboración activa) y se define por la última considerando que la etapa escolar, instruyendo adecuadamente a los maestros, puede ser la primera fase de la orientación profesional. Pide introducir en el horario escolar una clase semanal o bisemanal de juegos profesionales y la visita paralela de talleres y empresas.

El modelo de clase de que da —toma como ejemplo «jugar a mecánicos ajustadores»— está lleno de sugerencias aprovechables (descripción infantilizada de sus exigencias, ejercicios de dibujo, recorte y ajuste, visita a talleres, con indicadores de las cosas que deben observar y anotar, etc.).

<sup>29</sup> Mira intervino bastantes veces en la polémica sobre el concepto de inteligencia y para él «la inteligencia es, simplemente, una resultante de un conjunto de disposiciones neuropsíquicas en virtud de las cuales se hace posible al individuo resolver los numerosos problemas que se le plantean, utilizando para ello sus reacciones anteriores, pero ajustándolas y combinándolas con arreglo a las particularidades de la actual situación. O dicho más claro la inteligencia se manifiesta por la capacidad de aprovechar la experiencia personal en la solución de nuevas situaciones» (pág. 49 de «Pruebas para el reconocimiento de la inteligencia abstracta»; Rev. Pedagogía; 1931; 110)

Cree que los tests de inteligencia general lo que hacen es sumar rendimientos de diferentes áreas intelectuales, pero como escribe en su comentario a la edición de la escala de Terman:

*«Su valor práctico queda demostrado con sólo decir que un sujeto de mediana inteligencia, ignorante por completo de los métodos psicológicos, puede, con su ayuda, hacerse cargo de los grados de desarrollo intelectual de una serie cualquiera de sujetos y ordenarlos según éstos.*

sonalidad por medio de tests, sugiriendo a los maestros, como ya hemos reseñado en la nota 21, numerosas pruebas de memoria (1923), imaginación visual (1924), inteligencia abstracta (1931) y afectividad (1926 y 1927). Algunas de las pruebas de afectividad (retratos sentimentales de los alumnos de la clase, pruebas de simulación de situaciones) son muy osadas y de discutible aceptación ética como vamos a comentar en el apartado siguiente.

### III.1. *Emilio Mira y algunas cuestiones discutibles de sus aportaciones durante la etapa española*

La aportación de Emilio Mira durante su etapa española fue, como hemos intentado demostrar, original y muy amplia y ha sido lamentable para nosotros su poco aprovechamiento. La guerra civil (1936-1939) paró bruscamente el desarrollo de las actividades de orientación tecnificada y afectó dolorosamente a sus protagonistas: muchos murieron en ella o se exilaron (Rufino Blanco, Hoyos Sainz, Lafora, M. Rodrigo, Del Olmo, los hermanos Comas, Domingo Barnés, nuestro Emilio Mira); otros abandonaron definitivamente o durante mucho tiempo sus actividades (Tomás y Samper, A. Galí); y la mayoría de los que permanecieron apenas lograron mantener el contacto con las nuevas generaciones desde sus revisiones terminales de Higiene escolar (Rodríguez Vicente), diagnóstico intelectual y motórico (Juarros, 1942, 1943), o Rorschach (Tranque, 1942; Salas, 1944, Linares Maza). Entrábamos en una nueva etapa en que las actividades de orientación escolar y profesional sólo se reinician ocho o diez años después y con grandes dificultades para enlazar con la etapa anterior.

Mira quedó lejos y es necesario redescubrirle. Y superar al hacerlo algunos interrogantes que pueden poner sordina a su esfuerzo. Especialmente desde el punto de vista técnico- deontológico.

Desde el punto de vista técnico se le suele criticar la discutible utilización de los modelos estadísticos cuando da pautas de referencia en diagnóstico o intenta validar tesis y recursos de forma estadística. Es un fallo de la época en nuestro país que sólo empieza a solucionarse en la segunda mitad de siglo; hasta 1940 apenas se llegó en España en los controles estadísticos dentro de nuestra área a la comparación de porcentajes, sin criterios de significación de las diferencias, el uso de baremos en terminos de Q.I. o percentiles, y, en muy

---

*En resumen: la obra de Terman, esencialmente práctica, es hoy en día la más recomendable a todos los maestros, padres, etc., que sin anterior preparación quieran aprovecharse de los beneficios de las modernas conquistas de la psicología aplicada».* (Archivos de Neurobiología; 1920; 1; págs. 106-109)

La postura de Mira en este tema es poco congruente con las críticas que hace, pero la va a mantener, con pequeñas variaciones a lo largo de toda su vida. Y a ella se debe la difusión que hace de algunos tests colectivos de inteligencia (el Ballard, el Otis o su prueba Barcelona).

contadas ocasiones, a la utilización de algunas correlaciones. Y eso es lo que maneja Mira. Pero esta posible deficiencia, que Mira intenta compensar con colaboradores especializados<sup>30</sup> apenas afecta a la mayoría de sus tesis y de los recursos que ofrece en orientación escolar y profesional; o por lo menos no les ha afectado hasta el momento desde los controles que han venido haciendo posteriormente.

Desde el punto de vista ético se le han discutido algunos de los experimentos y técnicas de diagnóstico, especialmente la prueba del retrato sentimental (en que pide de forma secreta (¿?) a los alumnos que busquen y señalen todas las cualidades y defectos de cada uno de sus compañeros) y la prueba de simulación de situaciones<sup>31</sup>, por el impacto que pueden tener sobre los examinados. Pero el tema hay que interpretarlo desde las avanzadas posturas personales y la formación clínica del autor, y dentro en una etapa en que la problemática deontológica estaba menos definida. Mira acepta en la última etapa de su vida, los inconvenientes que encierran porque «el límite de tensión y sufrimiento que imponen al individuo es muy difícil de ser predeterminado y constituye una seria objeción ética al empleo de la prueba («Manual de Orientación Profesional»; 5ª edición; pág. 506).

---

<sup>30</sup> Durante la etapa española con mala fortuna; La persona que nombró el Instituto de Psicotecnia para estas tareas, el arquitecto-ingeniero industrial Cardenal Pujals, jefe de su Sección de Estadística, murió a los pocos años de entrar en el Instituto cuando empezaba a distinguirse por sus aportaciones.

En Argentina y Brasil siempre se rodeó de buenos especialistas. Y en su «Manual de Orientación Profesional» dedica un buen espacio (págs. 167 a 258 en la edición de 1959) al capítulo que va a publicar en él Oliveira Pereira jefe del Servicio de Estadística del Instituto de Selección y Orientación Profesional Gertulio Vargas de Río de Janeiro.

<sup>31</sup> En la prueba de simulación de situaciones detalla dos:

a) la prueba de la vacunación: el maestro simula que una epidemia hace recomendable vacunarse y que van a venir a hacerlo un equipo especializado; pero que será voluntario. Algo después hace entrar uno a uno a los niños en una sala preparada y con personal adecuadamente vestido y les va preguntando si aceptan vacunarse y el motivo del rechazo cuando no quieren, registrándose la conducta de todos.

b) En la prueba del bombón envenenado el maestro recibe un paquete en el que hay bombones y los reparte. Y un rato después le envían una carta comunicando que, por un error, siete de los bombones estaban envenenados y es necesario que tomen un contraveneno. El maestro describe la gravedad de la situación, los signos del envenenamiento y ofrece ir preguntando a cada uno para descubrir los 7 que pueden estar envenenados y darles el contraveneno

Las pruebas pueden consultarse en «Pruebas de la afectividad en la escuela»; Rev. de Pedagogía; 1927; 64; 113-121.